

Movilizados para salvar el patrimonio

Villaescusa de Palositos, abandonada y sin vecinos, es el testigo mudo del deterioro que sufre su iglesia

Por: LUIS MEDEL

Una marcha organizada por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Cuenca, devolvió la luz a la iglesia románica de Villaescusa de Palositos.

Mientras se recogen firmas para solicitar su rehabilitación, la Delegación de Cultura en Guadalajara ya ha realizado una inspección técnica para que una Comisión Mixta decida qué hacer con el edificio.

El sábado 29 de abril saltó a la luz la situación de deterioro en la que se encuentra la iglesia románica de Villaescusa de Palositos. En un acto organizado por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Cuenca, con él pretendían mostrar su apoyo para solicitar la rehabilitación de este edificio -situado dentro de la Ruta de la Lana-, se toparon con las vallas que rodean al pueblo cerradas a cal y canto. La mediación de la Guardia Civil entre el dueño parcial de la finca -José Ramón Lázaro- y los visitantes, permitió que estos pudieran acceder y continuaran su marcha reivindicativa del paso libre por los caminos que siempre han sido públicos.



Las imágenes demuestran el estado de deterioro en el que se encuentra la iglesia románica de Villaescusa de Palositos. Imágenes tomadas de www.villaescusadepalositos.com

Primeros frutos

Esta marcha, a la que se sumaron con su apoyo la Asociación de Amigos del Románico y otras organizaciones como Ecologistas en Acción de Guadalajara, está empezando a dar sus primeros frutos. Por una parte, Carlos Otero Raiz, miembro de la Asociación de Amigos del Románico, y cuya madre nació en Villaescusa, ha conseguido reunir a través de su página Web -www.villaescusadepalositos.com-, más de 2.500 firmas, con las que pretende solicitar la recuperación de esta parte del patrimonio de la provincia.

Según comentaba Carlos, “asombrado” por la cantidad de firmas que se están recogiendo, “no tenemos ningún objetivo, ni por arriba ni por abajo”. Además, explicó que a principios de junio enviará las firmas a la Consejería de Cultura y también al Obispado de Sigüenza-Guadalajara, propietario de la iglesia, y que sería, por tanto, responsable del deterioro que ha venido sufriendo esta edificación y que le ha llevado al estado de ruina en que se encuentra.

Una Comisión Mixta

El especial cuidado que merece el patrimonio eclesiástico, llevó a la creación de un convenio -hace 20 años-, entre la Consejería y la Iglesia, para juntas rehabilitar este patrimonio. Es, por tanto, este equipo el que da lugar a una Comisión Mixta, que decide las actuaciones que se van a

llevar a cabo, priorizándolas a propuesta de los Delegados de Cultura y de los Delegados Diocesanos de Patrimonio.

En este sentido, desde la Delegación de Cultura en Guadalajara, se confirmó que el pasado lunes se dirigiría hasta la citada localidad un grupo de técnicos para valorar el estado en el que se encuentra el templo, en su día dedicado a Nuestra Señora de la Asunción. A partir de esta visita, ahora los técnicos tienen que emitir un informe, el cuál será evaluado por la citada Comisión Mixta, que es quién decidirá el tipo de acciones que deban llevarse a cabo.

Desde la Consejería de Cultura, se informa que “esta iglesia no está incluida en la lista de actuaciones previstas”, y fue ante la comunicación de Carlos Otero, cuando se pusieron en contacto con el Delegado Diocesano de Patrimonio.

Así las cosas, por parte del Obispado lo que se sabe es la intención que en su día tuvieron de trasladar la iglesia a otro lugar -Trillo o Valdeluz fueron algunos de los nombres que se barajaron-, aunque esta iniciativa nunca prosperó.

Abandono paulatino

El pueblo de Villaescusa de Palositos, situado en el corazón de la meseta alcarreña, entre Escamilla y Peralveche, sufrió, como tantos otros, el drama del éxodo rural de los años sesenta del siglo pasado.

La iglesia, del más puro estilo románico de la Edad Media (siglos XII-XIII), aún se levanta en el pueblo, el cuál fue adquirido por una sociedad que se decidió a explotarlo como coto de caza. Sus nuevos dueños lo delimitaron entonces con una valla, la misma que el pasado 29 de abril le trató de cerrar el paso a los vecinos que quisieron alzar sus voces en un acto simbólico para evitar la pérdida del patrimonio de la provincia.